

El alcance de las Guerras napoleónicas en Japón a través del Incidente del Phaeton de 1808

The scope of the Napoleonic Wars in Japan through the Phaeton Incident of 1808

Alberto Martínez Guindulain

Universidad Autónoma de Madrid

Resumen:

Este artículo analiza el incidente ocurrido en el puerto de Nagasaki. A través de los estudios realizados por diferentes investigadores y de las fuentes primarias, escritas por el comisionado holandés Hedrick Doeuff, se pretende analizar el acontecimiento con la intención de conseguir una visión más amplia del alcance de las Guerras napoleónicas en el Pacífico.

Palabras clave:

Guerras napoleónicas, Hendrick Doeuff, Japón, Nagasaki, Phaeton.

Abstract:

This paper analyzes the incident occurred in the Nagasaki harbor. Through the studies carried out by different researchers and the primary sources, written by the Dutch commissioner Hendrick Doeuff, I will analyze the event with the intention of getting a broader perspective of the scope of the Napoleonic Wars in the Pacific.

Key words:

Napoleonic Wars, Hendrick Doeuff, Japan, Nagasaki, Phaeton.

Introducción

Cuando se habla de “Guerras napoleónicas”, inmediatamente la mente se traslada a Europa, a personajes específicos como Napoleón o el duque de Wellington, a batallas como Waterloo o, quizás, Austerlitz. Todas estas figuras que forman parte del epicentro del conflicto no son más que una pequeña (o quizás gran) parte “de un todo” que puede completarse, como si de un puzzle se tratara, a través del análisis de la microhistoria, comprendiendo y examinando acontecimientos ocurridos a miles de kilómetros de distancia.

Mediante este tipo de estudios acerca de personajes y eventos puntuales, se puede atender esos dramas humanos que permiten que la historia cobre vida. Tonio Andrade comenta sobre la microhistoria lo siguiente:

“Creo que deberíamos adoptar enfoques microhistóricos y biográficos para ayudar a poblar nuestros modelos y teorías con personas reales, para escribir lo que podríamos llamar microhistoria global”¹.

Con este propósito, el documento aquí mostrado pretende analizar el incidente del navío *Phaeton*, que, si bien ha sido relegado por los historiadores a un par de párrafos, es de vital importancia a la hora de comprender el alcance de las Guerras napoleónicas y sin duda, proporciona una visión de la globalidad de este gran conflicto.

El presente escrito parte bajo una hipótesis bien definida, que las Guerras napoleónicas, a través de este incidente, provocaron serias consecuencias en la política japonesa. El objetivo es claro, una mayor comprensión del conflicto y de la historia de Japón.

Para realizar este cometido, es necesaria una investigación exhaustiva de las fuentes. Sin embargo, en el momento en el que el investigador comienza a revisarlas para el estudio de este evento, se da cuenta, casi al instante, de que el Incidente del *Phaeton* es un caso que ha pasado casi desapercibido para muchos historiadores salvo algunas excepciones².

Además de estos escasos estudios dedicados al incidente, disponemos de fuentes primarias³

¹ Andrade, T. (2011). A Chinese Farmer, Two African Boys, and a Warlord: Toward a Global Microhistory. *Journal of World History*. 21, (4), 574.

² Cabe destacar el artículo Wilson, N. (2010). Tokugawa Defense Redux: Organizational Failure on “Phaeton” Incident of 1808. *The Journal of Japanese Studies*. 36, (1), 1-32. En este trabajo, la historiadora Noell Wilson, analiza las defensas de las costas japonesas durante el periodo Tokugawa, tomando para ello como referencia a la ciudad de Nagasaki, ejemplo para el resto de las ciudades, y analizando qué falló durante el incidente de

1808. También se observan un par de páginas dedicadas al incidente el cual es tomado como referente para las reformas tecnológicas futuras en el libro de Morris-Suzuki, T. (1994). *Technological transformation of Japan: From the Seventeenth to the Twenty-first Century*. Cambridge: Cambridge University Press.

³ Una de las fuentes más importantes es, sin duda, la del comisionado holandés en Nagasaki: Hendrick Doeuff. Doeuff, H. (1833). *Herinneringen uit Japan*. Rotterdam: Mr.F.C. Koch.

que ayudan a tener una mejor comprensión de lo ocurrido.

Un vistazo al Japón de 1800

La visión eurocéntrica en la que muchas veces se encuentra inmerso el investigador cuando analiza un objeto de estudio le impide ver la magnitud de ciertos acontecimientos o no llegar a comprenderlos del todo. Cuando se estudia el Incidente del Phaeton de 1808 hay que tener en cuenta cuál era la realidad de Japón en aquellos tiempos y por ello, es necesario un análisis, que lejos de ser detallado, sí que da unos aspectos fundamentales para la comprensión de este ensayo.

A comienzos del siglo XIX, Japón, todavía gobernado por el shogunato Tokugawa⁴, seguía aplicando desde el año 1639 la política del “*sakoku*”⁵, lo que llevaba a Japón a un aislamiento frente a otros países extranjeros. No obstante, es necesario advertir que este “autoconfinamiento” no impedía seguir comerciando con las dinastías chinas Ming y Qing⁶ a través del puerto de Nagasaki o de las islas Ryūkyū, así como con la dinastía Joseon⁷ mediante la isla de Tsushima. Al igual

que ocurría con Holanda⁸, desde muy temprano, a través de la isla artificial de Dejima (o Deshima) en la bahía de Nagasaki.

Es decir, el temor de los japoneses ante el extranjero llevaba muchos siglos siendo patente en las políticas del país. Temor fundamentado en la llegada de misioneros jesuitas (también dominicos y franciscanos posteriormente) y la introducción del cristianismo entre los siglos XVI y XVII, así como la llegada de los imperios español y portugués a la zona de las Molucas. Todo ello hizo temer por una posible invasión de estos últimos a las costas niponas, lo que llevó a adoptar este tipo de medidas.

En numerosas ocasiones, la concepción de Japón como un país cerrado hace creer que nada entraba ni salía de la isla. De igual modo, se concibe como un mundo ajeno a lo que sucedía en occidente, sin embargo, los productos, noticias y todo tipo de artículos continuarán entrando y saliendo de la isla durante toda su historia y de esta manera, llegarán también al país los ecos producidos por los acontecimientos bélicos.

⁴ El “*shōgun*” en estos momentos era Tokugawa Ienari (1773–1841), fue el gobernante que más tiempo permaneció en el poder de la historia de Japón (cincuenta años) en un periodo en el que hubo grandes crisis económicas, e inmensos dispendios que debilitaron las arcas shogunales. A su muerte, acusado de corrupción y excesos, se produciría la gran hambruna que asoló Japón entre 1832 y 1837. Véase Tanaka, M. (2011). *Historia Mínima de Japón* (pp.161-162). Ciudad de México: Colegio de México. También Seco, I. (2010). *Historia Breve de Japón* (p.127). Madrid: Silex.

⁵ Término que apareció por primera vez en 1801 en una traducción de *La Historia de Japón* escrita por Engelbert Kaempfer (1651-1716), médico de la factoría holandesa de Nagasaki entre 1690 y 1692. En Pérez, A y San Emeterio, G. (2020). *Japón en su Historia. De los primeros pobladores a la era Reiwa*(p. 267). Gijón: Satorí.

⁶ Dinastía Ming (1368-1644) y Qing (1644-1911).

⁷ La actual Corea, estuvo vigente desde 1392 a 1897.

⁸ Reino de Holanda a partir de 1806.

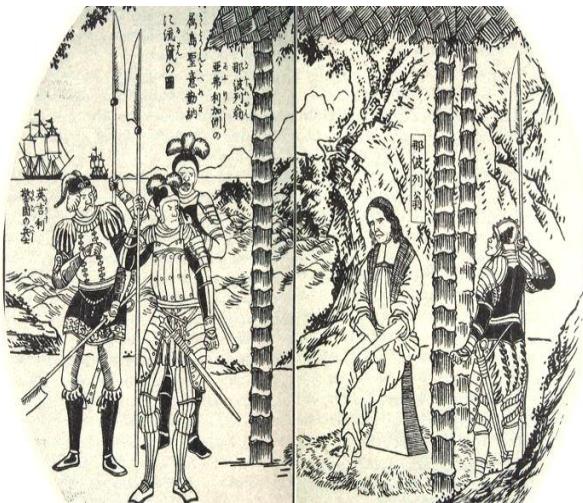


Figura 1. Placas japonesas sobre el cautiverio de Napoleón en Santa Elena. Anónimo.

En el texto en japonés se puede leer, “Napoleón, desterrado en la isla de Santa Elena de África, custodiado por soldados ingleses”.



Figura 2. *HMS Phaeton*. Anónimo. Nagasaki Museum of History and Culture.

El Incidente del Phaeton de 1808

A comienzos del mes de octubre^{9/10}, el Phaeton (capitanado por un jovencísimo Fleetwood Pellew), una fragata británica de la Royal Navy destinada en los mares del Pacífico para interceptar los barcos holandeses con destino a Nagasaki, se infiltró en el puerto bajo bandera holandesa.

A pesar de la llegada tardía de un presunto barco holandés, nada se sospechó por parte de los comisarios holandeses en Dejima, ni tampoco por el magistrado japonés, Matsudaira Yasuhira, en su residencia de Nagasaki. La razón era simple ya que, durante las Guerras napoleónicas, la flota holandesa había sido requerida por su aliada gala para el conflicto naval. Por ello, los neerlandeses debían de realizar sus transacciones comerciales a través de barcos daneses y estadounidenses.

⁹ Hay diferentes versiones en las fuentes de cuándo se dio la llegada de la fragata británica. En la revista *London Quarterly Review* en su volumen LVI p. 408, que recoge las memorias de Hendrick Doeoff *Reflections of Japanse* indica que fue en el mes de octubre. Mientras, en el artículo *Tokugawa Defense Redux: Organizational Failure in the “Phaeton” Incident of 1808* p.15, la historiadora Noell Wilson señala que fue el 15 de agosto cuando sucedió el acontecimiento.

¹⁰ Si atendemos a las fuentes originales de la época, el incidente ocurriría en octubre debido a que el puerto estaba ya desprovisto de vigilancia, pues se encontraba en los últimos meses de comercio y las tropas se habían retirado para los asuntos privados de los dominios. Sin embargo, Wilson señala mediados del mes de agosto, puesto que los barcos holandeses, procedentes de Yakarta no solían llegar más tarde del séptimo mes.



Figura 3. *Plano del puesto comercial holandés en la isla Dejima en Nagasaki.* Isaac Titsingh. Biblioteca Real Neerlandesa.

Como era habitual a la llegada de un barco comerciante, dos comisarios holandeses, Schimel y Gozeman, junto con su escolta japonesa, se acercaron al navío para inspeccionarlo y darle la bienvenida. Pero cuando se encontraban a escasos metros, los británicos descendieron y, a punta de pistola, los tomaron como prisioneros. Mientras, la escolta japonesa huía del lugar.

La ciudad se sumió en estos momentos en un estado de confusión total. Hendrick Doeffer lo recoge así en sus memorias:

“En la ciudad todo estaba en una espantosa confusión. Especialmente el magistrado, que se encontraba en un estado de ira indescriptible, el cual recayó sobre los superiores de la escolta, pues habían regresado sin nuestros compatriotas y sin saber a qué nación pertenecía el barco. Antes de que pudiera

hacerle ninguna pregunta, me dijo con furia en su semblante: Cállate, señor presidente; me ocuparé de que tu gente esté de vuelta”¹¹.

Las defensas con las que contaban los japoneses ante la invasión de un único barco enemigo estaban lejos de ser las ideales. Las baterías costeras a lo largo del puerto estaban anticuadas, requerían de gran cantidad de hombres y algunas, seguramente, eran completamente inservibles¹². Por otro lado, de los mil samuráis que en estos momentos debía haber en el puerto y que establecía el “*Bakufu*”¹³ para los meses de comercio, a cargo del dominio de Saga, solo entre cincuenta y sesenta estaban disponibles. El magistrado japonés se vio en la obligación de pedir refuerzos a los dominios cercanos y esperar. La debilidad de las defensas frente a la fragata británica se exponen en la siguiente tabla:

¹¹ Doeffer (1833) recogido en Foster, Theodore. (1836). Doeffer's Recollections of Japan. *The London Quarterly Review*. Vol, (LVI), 231.

¹² Años antes, en 1804, el embajador ruso Nikolai Rezanov ya había descrito las baterías costeras de Nagasaki como “Juguetes para niños”.

¹³ Nombre con el que se conoce al gobierno militar japonés desde el siglo XII hasta la restauración Meiji de 1868.

NAGASAKI	HMS PHAETON
11 baterías costeras	<ul style="list-style-type: none"> - 48 piezas de artillería - 38 cañones de 18 libras - 8 caronadas de 32 libras - 2 caronadas sin especificar
50/60 samuráis	280/350 hombres

*Elaboración propia. Alberto Martínez Guindulain (2021).

Hacia las doce del mediodía llegó al puerto una carta escrita por Schimel, en la cual se hacía referencia a que el barco capitaneado por Fleetwood Pellew procedía de Bengala y solicitaba agua y provisiones, algo que en un principio las autoridades se negaron a conceder. Sobre la medianoche, Doeuff recibió la visita del secretario del magistrado japonés con la orden de rescatar a los holandeses, quien, ante la evidente pregunta de cómo iba a conseguirlo, dijo lo siguiente:

“Sus compatriotas han sido apresados a traición; por tanto, iré solo, conseguiré la admisión a bordo; buscaré una entrevista con el capitán, y si se niega a entregar a los prisioneros, le apuñalaré a él primero y luego haré lo mismo conmigo”¹⁴.

Hendrick Doeuff, como es obvio, lo disuadió de tal empresa, la cual no solo ponía en peligro la vida del secretario sino la de sus propios hombres. Matsudaira Yasuhira, se unió a las

opiniones del comisionado holandés convencidos de que lo mejor era esperar refuerzos.

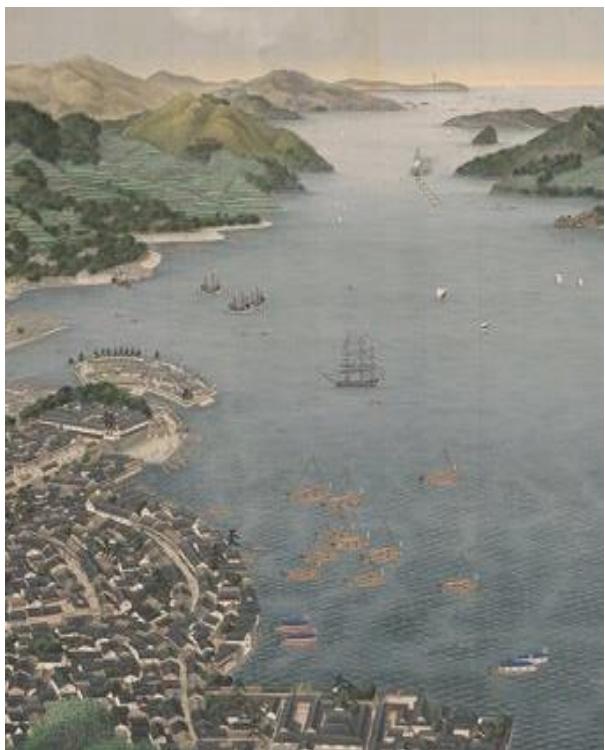


Figura 4. Puerto de Nagasaki. Kawahara Keiga. Rijksmuseum.

Nada mejoró a la tarde del día siguiente, Pellew lanzó un ultimátum a través de uno de los

¹⁴ (Theodore, 1836, pp. 231-232)

comisarios secuestrados, Gozeman, al cual dejó en la costa con un mensaje claro; si antes de la noche no regresaba con agua y provisiones, zarparía a la mañana siguiente quemando antes los barcos comerciantes japoneses y chinos anclados en el puerto y, además, el otro prisionero, Gerrit Schimel, sería ahorcado sin piedad.

Por su parte, el magistrado no estaba dispuesto a permitir el regreso de Gozeman al barco, pero fue persuadido por el agente holandés, que consideraba esta medida fundamental para garantizar la seguridad de ambos. Doeuff, quien conocía perfectamente las debilidades de los japoneses, relata en sus memorias:

“Ahora que conozco el endeble estado de las fuerzas y el miserable equipo militar de los japoneses, ¿podría responder al magistrado con otra respuesta que no sea esta? Es decir, dado que aún no han llegado suficientes refuerzos a Nagasaki, concluyo que debemos permitir tácitamente que el barco en cuestión partiera”¹⁵.

Finalmente, se envió de regreso al comisario con provisiones, entre las que se incluían agua, alimentos, así como animales, dos vacas y cuatro ovejas¹⁶. Poco después, para alivio de muchos en el puerto, los dos comisarios fueron liberados. Tras su liberación y pese al conocimiento de Doeuff de la fragilidad

japonesa frente a una fragata bien armada y preparada, como así le transmitió al magistrado¹⁷, propuso a los japoneses que detuvieran al barco por otros medios.

Las estrategias planteadas fueron variadas: una proponía distraer al Phaeton mientras que, por otra parte, se debían hundir varios barcos cargados de piedras a la salida de la bahía para que el navío británico encallara a su marcha. Otro de los planes fue ideado por el líder de Omura, que había llegado como uno de los refuerzos a Nagasaki y consistía en llenar centenas de barchas con paja y juncos, incendiarlas y estrellarlas contra el barco enemigo.

Sin embargo, la deliberación sobre la estratagema se extendió durante toda la mañana y Fleetwood Pellew, advirtiendo el peligro desde la fragata y resolviendo que los barcos holandeses que habían venido a saquear no se encontraban en el puerto ni había probabilidades de que llegasen pronto, levó anclas y partió.

Este incidente, que apenas duró tres días, provocado a raíz del conflicto internacional napoleónico y el objetivo británico de capturar los barcos de su enemigo holandés en los mares del Pacífico, generaría una serie de consecuencias en todo Japón y llevaría al país a una serie de reformas tanto políticas como

¹⁵ Nichiran Gakkai. *Nagasaki Oranda shōkan nikki*, Vol.4, p. 214.

¹⁶ (Wilson, 2010, p. 17)

¹⁷ (Theodore, 1836, p. 282)

militares que marcarían un antes y un después en su historia.

Consecuencias internacionales en Japón tras el Incidente del Phaeton

Cuando el investigador repara en este acontecimiento, a menudo lo pasa por alto por ser un incidente aislado y de una breve duración. Sin embargo, cuando entra en un análisis pormenorizado de los hechos y comienzan a desvelarse las consecuencias que provocó, se da cuenta de hasta qué punto una breve gota caída del gran conflicto napoleónico podía generar un “tsunami” en cualquier parte del mundo.

Esta gran ola que se generó en Japón tras el incidente se cobró en primer lugar la vida del magistrado japonés, Matsudaira Yasuhira, el cual había fallado en la defensa del puerto¹⁸. Con su suicidio, Yasuhira se adelantó a una posible investigación. Este acto le sirvió como una protesta frente a la administración y fue acompañado por una carta acusatoria hacia los dominios encargados de la seguridad del puerto.

¹⁸ El fallo en las defensas del puerto se encuentra bien recogido y analizado en el artículo de Wilson (2010). En este trabajo se identifican tres fallos críticos: (1) la no identificación del Phaeton como un barco enemigo, (2) no impedir la captura de los dos funcionarios holandeses por parte de la escolta japonesa y (3) la falta de tropas, así como el no conseguir atacar ni destruir la fragata británica.

¹⁹ Las fuentes de Nagasaki (recogido en el *Tsūkō ichiran*) recogen al menos 7 suicidios relacionados con el incidente, incluidos dos oficiales superiores del dominio de Saga y el oficial de inteligencia del puerto.

La segunda consecuencia fue el grave castigo impuesto a varios de los oficiales del puerto. Algunos de los funcionarios de mayor rango encargados de las tropas fueron obligados a cometer “seppuku”¹⁹, otros, como el “daimio” de Saga, quedarán bajo arresto domiciliario durante todo un año.

La tercera consecuencia recayó sobre el dominio de Saga con durísimas sanciones. Estas últimas fueron desde la prohibición de actuaciones musicales al comercio para todos aquellos comerciantes del dominio, castigos que se sumaron a otros que el propio dominio impuso a sus habitantes como, por ejemplo, la prohibición de viajar fuera del territorio o alojarse en él, la prohibición de limpiar calles y carreteras o la no celebración de festividades y rituales de los templos budistas²⁰.

Además de estas consecuencias²¹ directas sobre las personas de Japón, el incidente del Phaeton e, indirectamente, el conflicto napoleónico, provocaron el inicio de una serie de reformas en la estructura japonesa.

²⁰ (Wilson, 2010, pp. 25-26)

²¹ Para más información sobre las consecuencias sobre el dominio de Saga en artículos japoneses es interesante leer el artículo de Minagawa, Saburo. (1980). El fin del incidente del barco británico Phaeton. *Estudio de historia inglesa*. Vol. 13, pp. 59-74. 皆川三郎 (1980) 英艦Phaeton号事件の顛末. 英学史研究. 1981卷 (1980) 13号.

La primera de ellas fue la creación de una red de emergencia a lo largo de todo el territorio. Esta consistió en una serie de campanas, de manera que ante un peligro inminente el sonido de una llegaba a la siguiente, y así se daba la voz de alarma por toda la zona. El incidente había demostrado la ineficacia de Nagasaki a la hora de pedir refuerzos, los cuales fueron llegando en los siguientes días de forma escalonada, pero en número insuficiente.

En segundo lugar, se realizó una mejora de las fortificaciones costeras, modernizando las baterías y proporcionando la cantidad de hombres y munición necesarios para la defensa del principal puerto comercial japonés.

Por último, se inventó un nuevo sistema para que los holandeses se identificaran como tal al llegar al puerto. Este sistema consistía en el izado de nuevas banderas y la colocación de linternas en determinadas posiciones si la llegada ocurría durante la noche, pues no se podía permitir de nuevo que un barco enemigo pudiera infiltrarse izando únicamente una bandera de la facción contraria.

Este incidente de 1808 también reforzará la idea de la necesidad de estudiar el inglés como idioma para posibles futuros encuentros²². Pocos años después se publicarán los primeros

diccionarios inglés-japonés y el idioma comenzará a ser vital para los diplomáticos nipones.

Las repercusiones de este incidente durarán años, con medidas cada vez más duras hacia los extranjeros, como la ley de 1825²³ contra todos los barcos no japoneses, por lo que se puede concluir que este acontecimiento tuvo un impacto muy considerable en la política japonesa.

Conclusión

El análisis de este incidente, así como sus consecuencias y las diferentes reformas que conllevó en el archipiélago japonés, tienen que hacer comprender al investigador la importancia a la hora de estudiar este tipo de acontecimientos microhistóricos para lograr una mayor comprensión de la historia universal partiendo de lo particular a lo general.

Si bien es cierto que el Incidente del Phaeton duró apenas tres días y que no tuvo casi repercusiones en ese mismo momento, sí que las tuvo posteriormente. Su estudio, que de otra manera, como ocurre en la mayoría de las fuentes, pasa desapercibido, nos permite extraer conclusiones muy interesantes acerca del alcance del conflicto napoleónico: el estado de las defensas japonesas a principios de siglo

²² Entre los artículos que tratan disponemos de Yachi, T. (1983). Japan's English Studies before Meiji Restoration as Seen in Prefaces of Dictionaries. 石川県農業短期大学研究報告. 13,27-31.

²³ Las medidas gubernamentales se tratan de manera concisa en el trabajo de Kudoyarov, Vr. (2018). The Nagasaki Harbour Incident (1808) and Marine Defense Concept in Japan. *Vostok Oriente*. 2, 32-45.

XIX, las relaciones entre los comisionados holandeses en Dejima y los oficiales japoneses en la propia ciudad de Nagasaki, la influencia de los dominios en la seguridad del puerto, la fragilidad institucional y de comunicación entre el Bakufu y los territorios, etc.

Es por ello que el investigador interesado en el conflicto napoleónico debe indagar más allá del contexto europeo y salir del “eurocentrismo” recalcitrante en las fuentes y en el sistema

educativo para convertirse en un experto en el tema en cuestión, pues la simple idea de que los conflictos bélicos afectan e influyen solamente en las regiones en las que estos se desarrollan con mayor vehemencia es, directamente, absurda.

BIBLIOGRAFÍA

Libros, Manuales, Monografías

Black, J. (1994). *European Warfare*. Londres: UCL Press.

Botsman, J. (2005). *Punishment and Power in the Making of Modern Japan*. Princeton: Princeton University Press.

Doeff, J. (1833). *Herinneringen uit Japan*. Rotterdam: Mr.F.C.Koch.

Hane, J. (2000). *Breve Historia de Japón*. Madrid: Alianza Editorial.

Ikegami, J. (1995). *The Taming of the Samurai: Honorific Individualism and the Making of Modern Japan*. Cambridge: Harvard University Press.

Jansen, M. (2008). *The Cambridge History of Japan*. Volume 5. The Nineteenth Century. Cambridge: Cambridge University Press.

Lyon, D y Winfield, R. (2004). *The Sail & Steam Navy List. All the Ships of the Royal Navy 1815-1889*. Londres: Chatham Publishing.

Pérez, A y San Emeterio, G. (2020). *Japón en su Historia. De los primeros pobladores a la era Reiwa*. Gijón: Satori.

Seco, I. (2010). *Historia Breve de Japón*. Madrid: Silex.

Artículos en revistas y medios

- Andrade, T. (2011). A Chinese Farmer, Two African Boys, and a Warlord: Toward a Global Microhistory. *Journal of World History*. 21, (4), 574.
- Aston, W. (1879). H.M.S “Phaeton” at Nagasaki in 1808. *Transactions of the Asiatic Society in Japan*. 7, 323-336.
- Cullen, L. (2013) Sources for the Study of Tokugawa Administrative and Diplomatic History. *Japan Review*. 25, 33-65.
- Eekel, P. (1942) Challenges to Dutch Monopoly of Japanese Trade During the Wars of Napoleon. *The Far Eastern Quarterly*. 1, (2), 173-179.
- Foster, T. (1836). Doeuff’s Recollections of Japan. *The London Quarterly Review*. 56 (abril a junio). Nueva York: American Edition.
- Fukusai, H. (1912). *Tsukô Ichiran*. Vol. 6, 109-113. Tokyo: Kokusho Kankôkai.
- Kudoyarov, V. (2018). *The Nagasaki Harbour Incident (1808) and Marine Defense Concept in Japan*. Vostok Oriente. 2, 32-45.
- Minagawa, S. (1980). *El Fin del Incidente del Barco Británico Phaeton*. 英艦Phaeton号事件の顛. 13, 59-74.
- Willson, N. (2010) Tokugawa Defense Redux: Organizational Failure in the Phaeton Incident of 1808. *The Journal of Japanese Studies*. 36, (1), 1-32.
- Yachi, T. (1983). *Japan’s English Studies before Meiji Restoration as Seen in Prefaces of Dictionaries*. 石川県農業短期大学研究報告. 13, 27-31.

Webgrafía y Podcast

- Samurai Archives Podcast EP09. (2013). *Maritime Defense of Nagasaki During the Edo Period*. <https://www.samuraipodcast.com/2011/06>

- *** Martínez, A. (2021). *El alcance de las Guerras napoleónicas en Japón a través del incidente del Phaeton de 1808*. *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*, vol. 1, 57-67.